

Título de la monografía:

**La discriminación económica y los prejuicios raciales representados en
Boby López y Alfredo de los cuentos *Alineación* y *De color modesto***

Pregunta de investigación:

**¿Hasta qué punto la discriminación económica y prejuicios raciales se ven
representados en los personajes de Boby López y Alfredo en los cuentos
Alienación y *De color modesto*?**

Asignatura: Lengua y Literatura

Categoría 1

3936 palabras

Esta Monografía debe referenciarse de la siguiente manera:

Atachagua, O. (2018). *La discriminación económica y los prejuicios raciales representados en Bobby López y Alfredo de los cuentos Alineación y De color modesto*. (Trabajo de investigación. Monografía). Centro Educativo Particular San Agustín, Lima, Perú.

Dedicatoria

A la miss karem que me apoyó y aconsejó para avanzar con la monografía. También a mi madre que con sus frases me motivó a trabajar por muchas horas y a mi padre que se quedó despierto esperándome a que terminara el trabajo.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I: Contexto social	6
1.1. Contexto de Lima en la década del 50	6
CAPÍTULO II: Datos del autor	9
2.1. Datos biográficos	9
2.2. Sinopsis de los cuentos	9
CAPÍTULO III: Análisis de los personajes y su relación con la discriminación económica y los prejuicios raciales	10
3.1. La discriminación económica y los prejuicios raciales representados en los personajes Bobby y Alfredo.	13
CONCLUSIONES	22
REFERENCIAS	24

INTRODUCCIÓN

En el Perú, los problemas más arraigados y de difícil erradicación son los asociados a la discriminación tanto económica como étnica, pues sus raíces se encuentran en la colonia producto de la conquista. En la historia de la literatura peruana, Ribeyro, no es de los primeros que aborda estas problemáticas, pero sí uno de los que une efectivamente el relato corto con historias de una “nueva Lima” que surge llena de contrastes en la década del 50, década marcada de cambios económicos y políticos que promovieron la construcción de barreras marcadas por la marginación y la discriminación entre clases; debido a diferencias socioeconómicas.

Dado esto, se abordará la discriminación económica y prejuicios raciales entre las clases sociales limeñas recreadas en los personajes principales de los cuentos *Alienación* y *De color modesto* de Julio Ramón Ribeyro; a partir del siguiente problema de investigación: ¿Hasta qué punto la discriminación económica y prejuicios raciales se ven representados en los personajes de Bobby López y Alfredo en los cuentos *Alienación* y *De color modesto*?

Es interesante identificar cómo la literatura recrea en los personajes el claro sesgo que existía ya sea por su condición social, racial o simplemente por no ser lo

que se esperaba de los demás debido a su origen. Esto se evidencia en mi entorno, pues hay jóvenes que se ven influenciados por los prejuicios raciales y económicos, dándole más importancia a la apariencia y los bienes materiales que a la persona misma, pues estos prejuicios se han arraigado hasta la actualidad; esta es la razón por la que me identifico con la temática que aborda Ribeyro en sus cuentos.

Asimismo, probaré que la discriminación económica y los prejuicios raciales están representados en los personajes Bobby y Alfredo, ya que Ribeyro los representa cabalmente en la trama de los cuentos. Igualmente, demostraré la importancia del tema elegido, pues actualmente en Lima existen los prejuicios y se juzga con mucha facilidad por la apariencia física y su condición económica.

Para ello, se abordará el contexto del autor y el estudio de sus cuentos para tener una amplia información que sirva de base para el análisis del tema; para esto, la monografía está dividida en tres capítulos. En el primero, se estudiará el contexto en que se desarrollan los cuentos; en el segundo, se describirá al autor y la sinopsis de los cuentos; y en el último, se hará un análisis sobre los personajes y su relación con la discriminación económica y prejuicios raciales. Al finalizar, presentaré las conclusiones.

CAPÍTULO I: Contexto social

1.1. Contexto de Lima en los años 50

Los cuentos *Alienación* (1958) y *De color modesto* (1964) nos trasladan a un contexto social limeño de la década del 50. Para delimitar la situación de Lima a inicios de 1950, debemos considerar el contexto económico de falta de oportunidades al interior del país que generó las primeras olas migratorias del campo a la ciudad, las cuales se mantuvieron hasta los años 50 incrementándose en ese periodo debido al centralismo peruano y a la falta de apoyo hacia las zonas rurales.

En ese contexto, Lima fue incapaz de albergar a la nueva población y es por ello que nacen las “barriadas”, término usado por el antropólogo José Matos Mar para referirse a los espacios de la periferia de la ciudad y que adquirió una connotación despectiva.

Los gobiernos no son ajenos a esta realidad y el tratamiento sobre el problema fue variado e inefectivo a largo plazo. Ante esta situación, el gobierno de Manuel Odría (1948-1956) construyó unidades vecinales para dar una salida temporal y óptima a las familias de situación económica precaria; sin embargo, esto fue insuficiente para la cantidad de población que requería de un espacio para vivir; es así como muchos de ellos vieron en la invasión de

zonas descampadas del Estado peruano la solución de lograr el espacio anhelado.

En contraste, los antiguos habitantes de la ciudad se mudaron de Lima centro y escogieron distritos como Miraflores, Barranco, San Isidro. Es inevitable que el choque de culturas, sumado a las formas tradicionales de pensamiento propias del limeño hicieron que rápidamente se creara una situación de enfrentamiento entre ambos grupos marcados por una separación económica y racial con bases coloniales (conquistadores- conquistados) y que se afianzó en la delimitación geográfica de los nuevos distritos emergentes.

La “nueva Lima” es ahora un espacio donde conviven blancos, negros, indios y mestizos, cada uno con su propia construcción cultural y prejuicios, muchas veces impuestos por el sector dominante económico. Las delimitaciones basadas en el color de la piel son lo más resaltante, por ello, podemos encontrar el término de *color modesto* para referirse a la gente de raza negra o términos despectivos como indio o serrano para los provenientes de la sierra. Lima poseía una gran cantidad de personas negras que llegaron durante el Virreinato y que se asentaron en las haciendas costeñas, los mismos que siendo esclavos fueron discriminados y que durante la república, si bien alcanzan su libertad, siguen siendo víctimas de discriminación, la misma que perdura en la década del 50 por las migraciones a la capital y que se evidencia en los cuentos de Ribeyro.

Por lo expuesto, la literatura del 50 se caracterizó principalmente por trasladar en sus obras y personajes la nueva situación que enfrentaba Lima tras la migración ocurrida en décadas anteriores y que formaba ahora la nueva cara de una ciudad con situaciones problemáticas que dejaban entrever las rivalidades económicas y prejuicios raciales.

CAPÍTULO II: Datos del autor

2.1. Julio Ramón Ribeyro

Nació el 31 de agosto de 1929 en Lima, fue parte de una familia de clase media instalada en Santa Beatriz, sin embargo, sus antepasados fueron de clase alta ligada a la política y cultura. Durante su niñez se mudó al distrito de Miraflores. Estudió Derecho y Letras en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En 1952 viajó a Europa al ser ganador de una beca en España, posteriormente viajó a París para desarrollar una tesis y luego recorrió Alemania y Bélgica. Durante este tiempo es cuando escribe uno de sus libros más emblemáticos: *Los gallinazos sin plumas*.

Ribeyro es uno de los principales representantes de la literatura peruana del 50, esta contaba entre sus miembros a Salazar Bondy. Asimismo, es uno de los mejores cuentistas de Latinoamérica reconocido con varios premios, el más importante fue el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo que precedió su muerte en 1994.

2.2. Sinopsis de los cuentos

2.2.1 Alienación

Roberto López es un joven afroperuano que vive en un callejón oculto en una zona de clase media. Durante el cuento, el protagonista inicia un proceso de transformación empeñado en no ser un “zambo de acá” sino un “gringo de allá” en una carrera desesperada de matar todo rasgo físico y cultural para conseguir copiar los patrones de comportamiento y estilo de los norteamericanos. Paralela a esta historia tenemos la de un grupo de jóvenes de clase media que se reunían a jugar fútbol en la plaza Bolognesi y crecían admirando a una jovencita llamada Queca.

Conforme pasan los años y los jóvenes van creciendo, estos van entendiendo las “reglas prejuiciosas” impuestas por la sociedad limeña y que forman parte de sus relaciones; por ejemplo, solo relacionarse con personas del mismo entorno socioeconómico.

El conflicto que enfrenta el protagonista es la lucha por ser aceptado en la sociedad y esta aceptación solo se daría en cuanto matara su esencia y se transformara en un ser foráneo que escape de todo prejuicio limeño impuesto. El desenlace propuesto en el colofón es pesimista: Roberto, quien ahora se había convertido en Bob y logra su sueño americano, perdería la vida en la guerra de Corea en un intento desesperado por no regresar al Perú. En cuanto a Queca, ella logró casarse con el mejor partido de Lima a pesar de ser de clase media, dueña de una gran belleza que terminaría por marchitarse en una relación abusiva en un pueblo de Kentucky.

2.2.2. De color modesto

Alfredo acompaña a su hermana a una fiesta en Miraflores, durante la noche no logra tener éxito con las jóvenes por sus gustos de “viejo” y el quiebre viene cuando es observado y cuestionado por un grupo de chicas que no entienden cómo un joven de 25 años no puede tener carro. Alfredo harto por esta situación y alentado por los tragos consumidos en la fiesta, decide ir a la cocina y con osadía invita a bailar a una empleada de raza negra. Cuando los demás invitados se percatan de esta situación ocurre un gran revuelo que termina con la expulsión y el repudio de los invitados ante esta “depravación”, situación que luego se replicará cuando Alfredo decide salir con ella a pasear por el malecón. Cuando llega la policía se da una situación que pondrá en relieve los prejuicios raciales existentes de la época, la empleada no podría ser la enamorada de Alfredo, pues él tuvo que decirlo al ser encontrados paseando por una zona oscura del malecón de Miraflores y así evitar los cargos de prostitución callejera.

Durante el cuento, Alfredo expresa un discurso transgresor y rebelde a las estructuras sociales impuestas; sin embargo, todo esto cambia radicalmente cuando los policías deciden ponerle una prueba que consistiría en que él camine de la mano con su supuesta novia por el Parque Salazar (zona muy concurrida de Miraflores); así el discurso cede ante la presión y la vergüenza social y solo queda la huida del personaje ante la risa de los policías y la aceptación humilde de su contraparte.

El personaje de Alfredo no se siente parte del grupo social al que pertenece y en un intento de rebeldía decide retar los límites impuestos iniciando una relación cuestionable con una mujer de servicio. En este breve arrebatado de libertad ve cómo los familiares, los amigos de la fiesta y finalmente el mismo Estado representado por la policía muestran una fuerte oposición que termina con esta protesta personal y lo lleva a una huida que representa la aceptación de los roles predestinados por las clases sociales.

CAPÍTULO III: Análisis de los personajes y su relación con la discriminación económicas y los prejuicios raciales

3.1. La discriminación económica y los prejuicios raciales representados en los personajes Bobby y Alfredo.

Los narradores de ambos cuentos presentan personajes claramente representativos con la discriminación económica y los prejuicios raciales presentados en el contexto de la década de los 50, por ello es necesario hacer un análisis de cada uno de ellos.

En cuanto a Bobby López y su progresiva alienación, es necesario definir el término “alienación. La DRAE señala que es un término utilizado en psiquiatría que marca un estado mental caracterizado por una pérdida del sentimiento de la propia identidad. El personaje de Roberto López y su proceso de transformación durante la historia, el narrador hace alusión al título del cuento: “Pero no anticipemos. Precisemos que se llamaba Roberto, que años después se le conoció por Bobby, pero que en los últimos documentos oficiales figura con el nombre de Bob” (Ribeyro, 1973, p.8). Nos encontramos ante la lucha del no ser con el protagonista de esta historia.

En el personaje de Bobby se identifica el inconformismo y rebeldía del que se ve limitado por sus circunstancias personales. El hijo negro de la lavandera de una zona de clase media, pero que vivía en un callejón al final de este, pasó su niñez y juventud admirando y estudiando el comportamiento de los blanquiñosos que se reunían a jugar pelota en la cancha de la plaza Bolognesi, pero que sabía no encajaría en ese mundo, por más saludos amistosos que pudiera recibir. Esto queda claro; cuando Queca, personaje femenino idealizado por la pandilla de jóvenes debido a sus dotes físicos, queda perpleja ante su presencia y lanza una frase que recoge el sentir de los prejuicios raciales de la época para la gente de su condición: *“Yo no juego con zambos”* (Ribeyro, 1973, p.12) el término despectivo zambo para calificar el color de su piel y por tanto la imposibilidad de una amistad.

Este hecho marcó el camino para que Roberto logre su nueva identidad: “Bob”. De la mano del narrador testigo se recoge el paso a paso de este proceso que incluye no solo cambios físicos: pintarse y plancharse el cabello, polverse el rostro; sino también recopilar modas y formas extranjeras vistas en películas y turistas americanos.

Esta transformación, como es de esperarse, no fue aceptada por sus familiares y entorno cercano que significaron burlas iniciales, el desprecio y desdén hacia él. Claro ejemplo se muestra con el dueño de la panadería:

Pero lo peor fue en su trabajo, Cahuide Morales, el dueño de la pastelería, era un mestizo huatón, ceñudo y regionalista, que adoraba los chicharrones y los vales criollos y se había rajado el alma durante veinte años para montar ese negocio. Nada lo reventaba más que no ser lo que uno era. (Ribeyro, 1973, p.15)

El narrador describe a Cahuide Morales como el ejemplo perfecto del provinciano que vino a Lima y que con su esfuerzo logró establecerse económicamente. Sin embargo, para todos los provincianos, lo vital, además de ganarse un espacio dentro de la ciudad era el orgullo por sus raíces andinas y que luego se fusionaría en las expresiones de la subcultura “chicha” en la capital. Es así como Bobby López se encuentra en un limbo, no quiere pertenecer a su clase social y al destino impuesto, pero tampoco puede aspirar a la clase alta limeña, limitante en sus formas y tratos marcados por los prejuicios raciales.

Cuando empieza a estudiar inglés (requisito indispensable para convertirse en un gringo) conoce a otros López que, como él, vienen de distintas barriadas con el único objetivo de aspirar a una mejor realidad. Bobby se hace amigo rápidamente de José María Cabanillas que, podría decirse, era su par físicamente hablando. Ambos deciden mudarse a un pequeño cuarto de un edificio del jirón Mogollón donde construyen un espacio que alentaba este sueño de ser otro. Posters, música, cigarrillos, ropa, todo les alienta a dar un nuevo paso; pero para lograrlo se presentan a un concurso de purser (asistentes de avión) que los lleva nuevamente a la realidad: no importa que tan aplicados

sean o que tengan las mejores notas, ni que sean los más serviciales y con mejor disposición para el trabajo, nuevamente la realidad cae sobre ellos, su origen étnico es el limitante para lograr dicho puesto: “Sabían más inglés que nadie, les encantaba servir, eran sacrificados e infatigables, pero nadie los conocía, no tenían recomendación y era evidente, para los calificadores, que se trataba de mulatos talqueados”. (Ribeyro, 1973, p.17)

Nuevamente los prejuicios raciales destacan por sobre los sueños de ambos. No era admisible para las aerolíneas contratar personas de raza negra dentro de su tripulación. Por lo que, la trama adquiere un matiz dramático, pues deciden que Lima no puede ser más su tierra: “En su refugio de Mogollón pasaron los días más sombríos de su vida, la ciudad que los albergaba terminó por convertirse en un trapo sucio a fuerza de cubrirla de insultos y reproches”. (Ribeyro, 1973, p.17)

Lima era incapaz de albergarlos, por ello, al llegar a Estados Unidos, después de un tiempo de privaciones por la falta de recursos, optan por lo que determinaría el final del personaje, enlistarse en la guerra contra Corea. Bobby, no duda en ningún momento de firmar un trato que bien sabía podía acabar con su vida, situación preferente antes de regresar a su miseria.

Así vemos la esencia del personaje, marcado por las limitaciones sociales de la época, no puede dar marcha atrás en el proceso que lo llevaría a

convertirse en el ansiado gringo, desde el momento que, siendo niño, comprendió que Lima no juega con zambos.

Por otro lado, es importante agregar que Alfredo es un personaje contrario a Bobby, pues además de tener 25 años, es perteneciente a la clase media limeña que, por la obligación de llevar a su hermana menor, participa en una reunión miraflorentina donde los bailes son la antesala de los roles sociales que se le asigna a cada uno: “Las fiestas de Miraflores, a pesar de realizarse semanalmente en diferentes casas, congregaban a la misma pandilla de jovencitos en busca de enamorada. De esos bailes sabatinos en residencias burguesas salían casi todos los noviazgos y matrimonios del balneario”. (Ribeyro, 1964, p.23)

El narrador presenta a Alfredo como un perfecto “outsider”, un ser que perteneciendo a esta clase se siente fuera de ella, y la forma más concreta de percibirlo es en sus intentos fallidos al tratar de establecer contacto con las chicas de la fiesta. Estos intentos, solo ponen en relevancia la falta de cercanía y cosas en común que ambos tenían. El momento en que finalmente podría haber establecido algún nexo con sus pares terminó abruptamente al descubrirse que él no tenía carro: “Alfredo se sintió enrojecer. / -No tengo carro. / El calvo lo miró perplejo, como si acabara de escuchar una cosa absolutamente insólita”. (Ribeyro, 1964, p.25). Para un grupo de miraflorentinos acostumbrados a tener todas las comodidades de la época, resultaba extraño que uno de ellos no pudiera tenerlos.

Otro punto a destacar en la construcción de este personaje es que era pintor, por lo que se justifica de algún modo el que no tuviera los mismos recursos que sus pares. En el Perú de la década del 50, los artistas no eran muy valorados o reconocidos. Este es el punto clave para entender las ideas progresistas de un joven cansado de los convencionalismos impuestos por la sociedad limeña.

Alfredo empieza una rebelión al tomar a una criada de raza negra y sacarla a bailar, primero en una zona apartada y oscura de la casa, sin embargo, cuando son descubiertos muestra un total desparpajo ante un supuesto atentado a las buenas costumbres de todos los presentes en ese hogar: “- ¿Qué escándalo es este? - decía el dueño, moviendo la cabeza. / -Alfredo- balbuceo el hombrecillo-. No te las des de original. / - ¿No tiene usted respeto por las mujeres que hay acá? Intervino un tercer caballero”. (Ribeyro, 1964, p.26)

Lejos de sentirse intimidado por el grupo que le reclama y envalentonado por los tragos consumidos, Alfredo se retira con la criada de la mano para luego pasear por el malecón de Miraflores sintiéndose invencible ante las normas impuestas por su grupo social. Sin embargo, la historia podría haber tenido este final utópico y romántico; sin embargo, se encontrará también con los prejuicios aprendidos y aceptados por todas las clases sociales. Es en el momento de la detención policial y de las frases suspicaces de los guardias que se burlan de la relación entre el protagonista y la criada donde se evidencia el racismo en su

máximo esplendor con el uso del término “de color modesto” para referirse a la raza negra. “- A ver- dijo acercándose al guardia-. ¿Qué entiende usted por gente de color modesto? ¿Es que esta señorita no puede ser mi novia? / -No puede ser. / - ¿Por qué? / - Porque es negra”. (Ribeyro, 1964, p.27)

Esta respuesta en nuestros tiempos resulta coherente e incuestionable para la mentalidad de la época. Aquí empieza el deterioro de la lucha de Alfredo. A pesar de que trata de resistir y combatir esto con la voz de la razón, el personaje es derrotado ante una última prueba impuesta por el oficial, pues para corroborar su historia tendrían que caminar de la mano por el parque Salazar, lugar donde todas las parejas miraflores exhibían su amor.

Alfredo no resiste más y decide abandonar a su eventual pareja en una huida poco elegante. La criada nunca lo esperó, como conocedora de su destino había empezado su penoso retorno cabizbaja, como alguien que presentía ese final.

Tanto Bobby como Alfredo son representaciones polarizadas del pensamiento discriminatorio y prejuicioso de la sociedad limeña de la década del 50. Bobby evidencia las taras y limitaciones de aquel que vio su destino marcado por el color de su piel y la pobreza de su entorno; mientras que Alfredo perteneciente a una clase social media y que se relaciona con la clase miraflores, no se siente a gusto con ellos, debido a su formación artística e intelectual; sin embargo, su intento de una posible rebelión al trasgredir las

normas sociales impuestas es sofocada prontamente y no tiene más remedio que huir ante su fracaso.

Ribeyro ha mostrado predilección por la construcción de este tipo de personajes marginales en los cuales el peso impuesto por la sociedad les sobrepasa y terminan sucumbiendo. Según Coaguila (1991) en una entrevista realizada a Ribeyro, este manifiesta lo siguiente:

Tal vez se debe a que las personas que me leen encuentran muy suya esa atmósfera de frustración, de desadaptación, de marginalidad que caracteriza a mis relatos. Acaso porque los lectores sufren los mismos chascos y humillaciones, acaso porque en mis cuentos no hay vencedores. (Bocanegra, 2013, línea 36).

Esa es la riqueza de ambos personajes, su lucha es la lucha de todos aún en las circunstancias adversas. Bobby luchó toda su vida por matar al negro que vivía en él, desde el momento que se dio cuenta que su destino inevitable eran oficios tristes y no calzaban con sus sueños de grandeza. En el caso de Alfredo aparentemente reniega del entorno superficial y racista en el que vive, pero esta lucha, no pasaría de un intento rebelde de querer llamar la atención, para luego presumiblemente volver a la normalidad impuesta.

En ambos personajes se presenta una visión sesgada, no hay espacio para la reflexión. El narrador no menciona si Bobby antes de su muerte encontró

justificado y lógico su accionar, así como el narrador de Alfredo desconoce lo que este pensó luego de abandonar a la criada.

Por lo expuesto, ambos personajes representan claramente los prejuicios raciales y la discriminación económica en Lima de los años 50, ejemplos como los comentarios de los personajes secundarios (Queca, Cahuide y la policía) permiten evidenciar ello, dando respuesta a lo planteado en la pregunta que dio origen a esta investigación.

CONCLUSIONES

El contexto en el que se desarrolló el autor inspiró la creación de los personajes principales. Lima es el escenario donde se entretienen las relaciones entre clases sociales dominantes y dominadas, todas con comportamientos esperados de acuerdo a su procedencia, así como el acuerdo tácito de no transgredirlas. Los personajes de Bobby y Alfredo trataron y fracasaron.

El personaje de Bobby estaba marcado por su destino: el color de su piel y el origen humilde eran factores que impedirían más allá del éxito económico, un reconocimiento social igualitario. Bobby lucha por quitar de sí mismo los rasgos étnicos y en esta carrera va perdiendo su propia valoración humana al poner su vida en segundo plano para ser el gringo que tanto deseaba.

El personaje de Alfredo, a pesar de presentarse como un rebelde ante las normas sociales impuestas, es realmente el representante de las jóvenes generaciones que se gestaban en las aulas universitarias, estos nuevos intelectuales querían cambiar el orden social impuesto, sin embargo, más allá de las buenas intenciones y sentido de igualdad se dan cuenta prontamente que contra

lo que luchan los supera en tamaño y profundidad. Años de dominación y prejuicio no se superan con arrebatos aislados sino con el compromiso político colectivo.

Ambos personajes representan la conjunción entre la discriminación económica y los prejuicios raciales que existen hasta hoy en Lima; y que en la década del 50 era más notorio. Su comportamiento obedeció a una protesta de querer cambiar algo que el contexto había generado como destino.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Ribeyro, J. (1973). *La palabra del mudo*. Lima: Seix Barral.

Ribeyro, J. (1964). *Los hombres y las botellas*. Lima: Populibros.

Fuentes secundarias

Coaguila, J. (14 de julio 2016). *Ribeyro, la elocuencia del mudo, 2009*. [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nhQHHx4YPAM>

Matos, J. (1978). *Las barriadas de Lima 1957*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Bocanegra, R. (27 de febrero de 2013). *Dos conversaciones con Julio Ramón Ribeyro*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://roxanaribeyro.blogspot.com/2013/02/entrevista-julio-ramon-ribeyro.html>

Valdizán, J., Armas, F., Palacios, R. & Lizardo, S. (2014). *El Perú Republicano*.
Lima: Universidad de Lima. Fondo Editorial.